

Efesios 2 - Jünemann Septuaginta en español

- 1.Y a vosotros, estando muertos por vuestras caídas y pecados;
- 2.en que un día habéis caminado según el siglo(a) de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire(b), del espíritu el que ahora opera en los hijos de la desobediencia;
- 3.entre los cuales también nosotros todos un día hemos conversado en las concupiscencias de nuestra carne; haciendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos hijos, por naturaleza, de ira, como también los demás;
- 4.pero Dios, rico siendo en misericordia, por su mucho amor con que nos amó;
- 5.y, estando nosotros muertos por las caídas, convivicónos en el Cristo (por gracia habéis sido salvados);
- 6.y conresucitó y consentó en lo celestial, en Cristo Jesús;
- 7.para manifestar en los siglos, los sobrevinientes, la excesiva riqueza de su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.
- 8.Pues, por la gracia, habéis sido salvados por fe; y éste, no de vosotros: de Dios don(c);
- 9.no por obras, para que nadie se gloríe;
- 10.pues de él somos hechura, creados en Cristo Jesús para obras buenas, que previno Dios, para que en ellas caminásemos.
- 11.Por lo cual, rememorad que un día vosotros las gentes en carne, los que sois dichos «prepucio» por la que es dicha «circuncisión» en carne, a mano hecha;
- 12.que estabais en aquel tiempo sin Cristo, extrañados del estado de Israel y huéspedes de los testamentos de la promesa, esperanza no teniendo, y sin Dios en el mundo.
- 13.Y ahora ya en Cristo Jesús vosotros que un día estabais lejos, habéis sido hechos cercanos en la sangre del Cristo.
- 14.Que él es nuestra paz, el que hizo entrambos(d) uno y la pared media del cercado disolviendo,
- 15.la enemistad, en su carne, la ley(e) de los mandamientos con doctrinas, anulando, para los dos crear, en sí mismo, en un nuevo hombre, haciendo paz;
- 16.y reconciliar ambos en un cuerpo para Dios por la cruz, matando la enemistad en sí mismo.
- 17.Y, viniendo, evangelizó paz a vosotros, los de lejos, y paz a los de cerca;
- 18.que por él tenemos el acceso ambos a dos, en un Espíritu, al Padre.
- 19.Por lo tanto, ya no sois huéspedes y advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y domésticos de Dios,
- 20.sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús;
- 21.en quien toda edificación que se compagina, crece en templo santo, en Señor;
- 22.en quien también vosotros coedificados sois para morada del Cristo en Espíritu.